

de la quieta y mística Morelia de Michoacán. Todos los músicos concurren enlutados, mustios y silenciosos a la infausta recordación del maestro de maestros, quien apenas hace tres días ha dejado de existir. El profesor de piano y compositor don Bernardino Loreto, su compañero y amigo que le asistiera hasta los últimos momentos en su lecho de muerte, está ahora haciendo sonar los acordes pausados, graves de las honras fúnebres en el forte-piano tan amado de aquél. La sociedad entera, sus amigos y admiradores todos, elevan plegarias por el eterno descanso de su alma.

La Voz de Michoacán dedica íntegro su número del 16 del mismo mes a la memoria de Elízaga aclarando que es la primera biografía que se publica de un michoacano. Pocos días después en México el *Diario del Gobierno*, del 25 de octubre, reprodujo la biografía publicada por el diario michoacano y *El Siglo Diez y Nueve*, también de México, el día 29 del mismo mes y año, publica lo siguiente: “Parte no oficial. Interior. Departamento de Michoacán [sic]. Morelia. Octubre 16 de 1842. Creemos un deber consagrar a la memoria de nuestro ilustre compatriota, el insigne profesor D. Mariano Elízaga, todo este número de nuestro periódico, como testimonio del aprecio y respeto de que se hizo acreedor por sus virtudes y relevante mérito” y copia a *La Voz de Michoacán* de la primera a la última línea.²⁴

Estos fueron los honores póstumos tributados a Elízaga como hombre a quien mucho debe la música mexicana.

En virtud de la importancia y la resonancia pública de las actividades de este compositor mexicano se ha conservado una cantidad significativa de noticias y testimonios que dan una idea del papel protagónico desempeñado por Elízaga en la vida musical mexicana durante la primera mitad del siglo xix. Sin embargo, lo más importante para valorar la importancia de un compositor, que es su producción musical, en su mayor parte está perdida.

²⁴ Gabriel Saldívar, *op. cit.*, p. 5.